



Ramón Tamames

Catedrático de Estructura

Económica / Cátedra Jean Monnet

Llueve

Uno recuerda a Rosalía de Castro, cuando dice lluvia en su gallego maravilloso, «chove». O recordamos a Machado, cuando nos habla de «monotonía de lluvia tras los cristales». Muchas más consideraciones poéticas podríamos encontrar en nuestra literatura, entre otras cosas, porque en España el agua que cae es menos de la que queríamos en muchas partes claramente áridas.

Tenemos grabado en el cerebro esas dos Españas diferentes. La húmeda con todo el Norte, incluyendo País Vasco, Cantabria, Asturias y Galicia, entrando luego en Portugal hasta casi Lisboa. De modo que al sur de esa línea se suceden crecientes problemas hidráulicos, hasta llegar a Almería, a su célebre desierto de Tabernas, que conocen tan bien Clint Eastwood y Ennio Morricone. Porque allí fue donde, heroicamente, filmaron los «espaguetti western». Deberían haber seguido hasta Grazalema, el municipio penibético tantas veces citado estos días, por su máximo récord de pluviosidad en España.

La cantidad media de lluvia que cae en España en un año, en las últimas décadas, está en torno a los 650 l/m². Lo cual, por nuestra baja densidad de población, nos permite que tengamos agua suficiente. Pero eso solo es posible gracias a una notable política hidráulica, que se remonta al siglo XIX y a los regeneracionistas. Con Joaquín Costa como el más influyente de todos ellos, con su libro precisamente de ese mismo título: «Política hidráulica».

Cuando ahora, en 2026, nos hemos pasado días, semanas, e incluso meses de lluvia pertinaz, debemos pensar en lo mucho que importan esos reservorios hidráulicos entre más importantes de todo el mundo, obra en gran parte entre de los años 40 a 80 del siglo XX.

Y para finalizar, una copla bien conocida: «Qué llueva, qué llueva, la Virgen de la Cueva...». Ya saben ustedes el final de la canción.

E-mail: castecien@bitmailer.net